

ISSN: 2313-5115

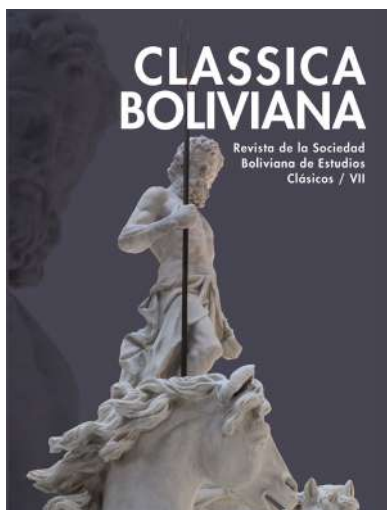
CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad
Boliviana de Estudios
Clásicos / VII



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VII



Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos
SOBEC



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Mary Carmen Molina Ergueta – *Miembros:* Carla Salazar, Mary Carmen Molina Ergueta (Saint Andrew's School), Tatiana Alvarado Teodorika (Institut National Universitaire J. F. Champollion, Francia)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Universidad de Alcalá de Henares, España) – Antonio Barnés (Universidad de Granada, España) – Ricardo del Molino García (Externado, Colombia) – Santiago Gelonch Villarino (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) – Andrew Laird (Warwick University, Reino Unido) – Manuel López Muñoz (Universidad de Almería, España) – José Antonio Mazzotti (Tufts University, EE.UU.) – Manuel Molina (Universidad de Granada, España) – Claudia Quiroga (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina) – Daisy Rípodas Ardanaz (Universidad de Buenos Aires, Argentina) – Alejandro Vigo (Universidad de Navarra, España)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: Fuente de Neptuno, Plaza del Montículo, La Paz (realizada en La Paz por G. Magnani a principios del siglo XX). Fotografía propiedad del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (Unidad de Museos Municipales). Edición fotográfica: Felipe Ruiz. 

En el libro *El censo comercial industrial de la colonia italiana en América* (Buenos Aires, Ed. Río de la Plata, 1928, p. 1088) Giuseppe Magnani figura como el autor de esta fuente, y se exalta la obra con estas palabras: «por su originalidad y valor artístico puede considerarse como una de las más hermosas de América». Si bien la fuente es, sin duda, muy bella, se puede suponer alguna dosis nacionalista en esta afirmación. Agradezco a Mauricio Belmonte, autor de *Polenta. Familias italianas en Bolivia* (La Paz, Gente Común, 2009) el haberme encaminado a la consulta de este libro. Según un reportaje a descendientes de la familia Magnani, proveniente de Carrara (en *Jiwaki. Revista municipal de Culturas*, 56, abril-junio de 2015, pp. 13-16, «firmado» con las iniciales E.C. y H.F.L.), la atribución de la escultura a Giuseppe Magnani, que tenía su taller en la calle Landaeta, no es exacta. Quien la hizo sería su hermano Giacomo Santiago (su taller funcionaba en la avenida América, también en La Paz). En cualquier caso, se descarta la afirmación según la cual el conjunto escultórico habría sido hecho en Italia (J. Siles S., *Guía de la ciudad Nuestra Señora de La Paz*, La Paz, Plural, 1999, p. 236). Este último autor acierta, en cambio, cuando observa que está realizado «según los cánones de un fuerte academicismo».

Andrés Eichmann Oehrli

Contacto e informaciones: estudiosclasicosbolivia@gmail.com / www.estudiosclasicosbolivia.org

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2016

© Editorial Marigalante, 2016

Primera edición: julio de 2016

ISSN: 2313-5115

Producción: Editorial Marigalante

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación.....	5
-------------------	---

Filosofía

Equivalencias semánticas de términos griegos en lengua latina en dos Padres de la Iglesia cristiana <i>Alfredo Fraschini</i>	11
--	----

Ejemplos teológicos en la lógica medieval <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	33
--	----

Filología clásica

Los <i>incipit</i> de <i>De amicitia</i> y <i>De breuitate uitae</i> : del texto al contexto <i>Silvio Cornú - Patrizia Herskovits</i>	49
---	----

Materia clásica: del siglo XVI hasta nuestros días

El legado clásico y medieval en las sirenas de Charcas <i>Margarita Vila Da Vila</i>	63
Ingenio y erudición en una carta latina de Charcas: Manuel de Peñalosa y Mansilla escribe a Pedro Frasso en 1678 <i>Andrés Eichmann Oehrli</i>	97
Las medallas mitológicas de Manuel Isidoro Belzú <i>Fernando López Sánchez</i>	135
Arturo Borda y el mundo clásico <i>Pedro Querejazu</i>	163

Presentación

Es una alegría sacar nuevamente a la luz la revista *Classica Boliviana*, en la que, desde 1999, hemos puesto la ilusión por lograr un trabajo que reúna aportes originales, calidad científica y una cuidada presentación. En este número ofrecemos aportes de especialistas que exploran el uso de la materia clásica en culturas y épocas que se han beneficiado del legado de Grecia y Roma, desde el medieval Escoto Eriúgena hasta creaciones bolivianas de los siglos XIX y XX. En muchos casos se nos remite a fuentes y textos nucleares de lo que hoy «consume» a diario nuestra sociedad. La novedad en este número es la presencia de áreas que hasta ahora no habíamos frecuentado: artes plásticas (sólo nuestro primer número ofrecía un artículo) y numismática (disciplina que también estaba representada por un solo trabajo, en el número III).

Abre este volumen el estudio de Alfredo Fraschini, quien examina problemas léxicos que se generan en la Antigüedad tardía y en la Edad Media con la traducción al latín de términos que expresan o suponen categorías del pensamiento griego, con lo que da cuenta del accidentado camino por el que transitaron las palabras para expresar ideas concebidas en aquella lengua. El trabajo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de asentar mejor el conocimiento de la lengua latina en nuestro medio no sólo para acceder a los abundantes textos latinos de Bolivia, sino también para establecer un puente que permita conectar términos que se encuentran en textos del pasado y del presente con los vinculados a otras lenguas (griego y hebreo, particularmente). Imprescindible también para llevar hoy a cabo traducciones de trabajos filosóficos, científicos, jurídicos y teológicos que son parte del patrimonio de Bolivia y que no siempre están al alcance del lector hispanohablante.

En la misma sección, Juan Manuel Campos Benítez se centra en textos de lógica medieval que, a partir de nociones teológicas, constituyen ejemplos de una tesis, una distinción, un concepto y hasta una regla lógica. Se trata de ejemplos que aparecen en tratados escritos por William de Sherwood (*ca* 1200-*ca* 1272), Guillermo de Ockham (*ca* 1287-1347), Alberto de Sajonia (*ca* 1320-1390) y Jean Buridan (*ca* 1300-*ca* 1358). Campos Benítez observa que, para estar en condiciones de captar las sorpresas que deparan tales desarrollos, la mejor preparación (en la actualidad) consiste en conocer la lógica contemporánea, la lingüística y la pragmática, entendida como el estudio de las relaciones entre el lenguaje y su uso por parte de los hablantes.

En el ámbito de la filología clásica, Silvio Cornú y Patrizia Herskovits hacen una lectura crítico-comparativa de los *incipit* de *De amicitia* de Cicerón y *De breuitate uitae* de Séneca y analizan sus estructuras sintácticas y elementos que determinan la objetividad o la subjetividad de lo que se dice. Los autores proponen este tipo de lectura como un modo de aprendizaje de la lengua y de la cultura latinas, recurriendo, en el análisis, al estudio de la práctica de la retórica clásica en la pluma de cada autor e inscribiendo las obras en sus contextos socio-políticos específicos.

En el último apartado se estudia el empleo de la materia clásica desde diferentes perspectivas: Margarita Vila Da Vila y Pedro Querejazu lo hacen desde la Historia del Arte, Andrés Eichmann desde la filología y Fernando López Sánchez desde la numismática.

Margarita Vila Da Vila se ocupa del legado clásico y medieval en la representación de sirenas pisciformes en relieves y pinturas del Virreinato del Perú. Remite a los orígenes iconográficos de cada elemento y revisa algunas de las interpretaciones suscitadas por su presencia en el territorio boliviano. Se trata de un estudio fundamental para la interpretación de sirenas barrocas en el territorio andino.

Andrés Eichmann también se ocupa de este período, pero lo hace desde el género epistolar. Estudia una carta de elogio, escrita en latín, que Manuel de Peñalosa y Mansilla dirige a Pedro Frasso en 1678 y que se publica en los preliminares del tratado *De regio Patronatu Indiarum* de Frasso. Después de ofrecer datos indispensables del contexto y de presentar al autor (su trayectoria profesional y personal), se adentra en los variados juegos ingeniosos que introduce Peñalosa en su escrito, en los que hace intervenir de manera exquisita a poetas y prosistas latinos. A continuación ofrece la versión bilingüe de esta epístola.

Avanzando un poco más en el tiempo y circunscribiéndose al periodo republicano, Fernando López Sánchez hace un minucioso estudio de medallas acuñadas en Bolivia entre 1850 y 1855, durante la presidencia de Manuel Isidoro Belzú. Analiza los discursos medallísticos legitimistas de carácter hercúleo y jupiterino del presidente. Las composiciones mitológicas de carácter greco-romano, de muy complicada lectura, son interpretadas por López Sánchez, quien no solamente identifica el origen y la utilización de muchos de sus elementos compositivos, sino que sitúa su presencia en el contexto boliviano de la época.

Para cerrar este número de *Classica Boliviana* volvemos a la Historia del Arte y nos adentramos ya en el siglo XX: Pedro Querejazu analiza en detalle dos pinturas al óleo sobre lienzo en las que Arturo Borda hace apología del arte clásico: *La perfección de las artes* (o *El templo del Ideal*) y la *Crítica de los ismos y triunfo del arte clásico*. Estas obras pertenecen a la última década de vida del pintor, 1943-1953, una etapa en la que, según muestra P. Querejazu, su producción pictórica es indisociable de su obra literaria y en que la primera está pensada como un discurso visual complementario de la segunda.

Agradecemos a los mencionados estudiosos por sus contribuciones; a Jorge Paz Navajas, rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, por su decidido apoyo para la presente publicación (apoyo que hemos recibido ininterrumpidamente desde el inicio de las actividades de la SOBEC); a Norma Campos Vera, presidente de la Fundación Visión Cultural; a los miembros de los Comités de Evaluación y de Redacción de este número, que han realizado con profesionalismo, rigor y generosidad un trabajo minucioso.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

**MATERIA CLÁSICA:
DEL SIGLO XVI HASTA
NUESTROS DÍAS**

Las medallas mitológicas de Manuel Isidoro Belzú

Fernando López Sánchez

Wolfson College, Oxford (R. U.)

e-mail: flopezsanchez @hotmail.com

Resumen

Las medallas monetarias que se acuñaron en Bolivia durante los años 1825-1873 fueron entregadas a sectores de la población especialmente próximos al poder, casi siempre oficiales militares y personal civil de rango medio y alto. Es por esta razón que en estas emisiones se representaron complejos discursos legitimistas, diferentes a los reproducidos en las monedas al uso. Siendo todos los discursos medallísticos interesantes, el mitológico de carácter hercúleo y jupiterino del presidente Manuel Isidoro Belzú (1848-1855) destaca por encima de la gran mayoría. Sigue modelos franceses y caracteriza a Manuel Isidoro Belzú con ropajes cesaristas en 1850, y con aires monárquicos desde 1852¹.

Palabras clave: Belzú - Bolivia - Hércules - Hespérides - Influencia francesa - Júpiter, Legitimismo - Medalla - Monarquía - Moneda - Potosí - República - Sucesión.

¹ Este artículo es una versión cronológica y temáticamente comprimida de la ponencia «Emperadores, reyes y presidentes hercúleos en las monedas de tradición clásica», expuesta en julio del 2010 en Tarija, durante el *VII Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos*.

Summary

The monetary medals minted in Bolivia between the years 1825 and 1873 were presented to social elements particularly close to the ruling powers, especially military officers and civilian personnel of middling and high rank. This explains why these special issues depict complex legitimist discourses different from that shown on standard coins. While all these monetary discourses are of interest, the use of the mythology of Hercules and Jupiter by President Manuel Isidoro Belzú (1848-1855) stands out from the rest. It follows French models, and, after them, Belzú was depicted in Caesar-like garb in 1850 and with a monarchist slant since 1852.

Keywords: Belzú - Bolivia - Coin - Hercules - Hesperides - French influence - Jupiter - Legitimism - Medal - Potosi - Republic - Sucesion.

1. Introducción: singularidad e interés de la medalla boliviana en el siglo XIX

La medalla difiere de la moneda por la mayor riqueza y complejidad de su iconografía. Con frecuencia, posee también un mayor peso y un mayor diámetro, y en época moderna suele presentar un canto liso y no estriado. La medalla se separa además de la moneda por el público al que se dirige, más reducido y selecto. Su circulación es, en consecuencia, mucho más escasa que la de la moneda, o inexistente del todo. Sin embargo, la medalla boliviana del siglo XIX, tradicionalmente llamada «de proclamación», no posee todas, sino sólo algunas, de las características descritas. De forma semejante al «medallón» conmemorativo de la antigüedad romana², que no fue sino un múltiplo de la moneda, la medalla boliviana del siglo XIX también circuló más allá de los círculos restringidos de sus primeros destinatarios. Por esta razón fundamental, además de otros detalles de fabricación asociados –cantos estriados frecuentes, diámetros y espesores similares a los utilizados en las monedas, etc.³– algunos numismatas modernos han denominado a estas

² Cl. Cowan, 2014, pp. 109-111.

³ La fabricación de no pocas medallas bolivianas del siglo XIX tuvo que producirse con las mismas planchas utilizadas para otras series monetales convencionales. Ver Ponterio & Associates Inc. 148, 2009, p. 166, núm. 1217, para una demostración en una medalla de proclamación de Manuel Isidoro Belzú, con valor de ocho Soles. Ver también el caso de una

emisiones bolivianas «monedas de proclamación»⁴, «dinero medálico»⁵, «monedas propagandísticas»⁶ o «medallas monetarias»⁷.

Las medallas monetarias bolivianas parecen haber aunado así las ventajas de las medallas y de las monedas. Una vez entregadas a los cuerpos sociales que deseaba el poder emisor –oficiales militares y personal civil de rango alto y medio, en este orden, y dependiendo del metal⁸–, las medallas monetarias bolivianas circularon también en otros ámbitos. Esto se produjo merced a una permeabilidad de tipo «capilar»⁹ que hacía dispersarse a estas acuñaciones por todo el país, de arriba hacia abajo entre las diferentes clases sociales, y del centro hacia la periferia entre las diferentes regiones. De esta manera, difundían un programa político muy específico, en principio pensado para el grupo selecto de adeptos al presidente bajo cuya responsabilidad se distribuían. Fuesen o no totalmente entendidos por todos los complejos mensajes que transmitían, pocos soportes ideológicos debieron rivalizar con ellas en su amplia difusión. Es por esta doble razón de complejidad ideológica y de poder circulante amplio por lo que las medallas monetarias bolivianas se constituyen, en palabras de T. Platt, en «one of the most striking sources for early State thinking in Bolivia»¹⁰.

La edad de oro de la medalla monetaria en Bolivia es recogida desde el año 1878 en el catálogo de J. Fonrobert, aún clásico en nuestros días.

medalla con valor de ½ de Sol de 1849, con las iniciales del grabador y de la ceca, en G. Lill, 1986. En general, muchos diámetros, pesos y cantos de medallas bolivianas son idénticos a los empleados en las monedas al uso.

⁴ P. Bosco, 1980.

⁵ L. A. Asbun-Karmy, 1977.

⁶ G. Hill, 1986.

⁷ R. G. Doty, 1980.

⁸ T. Platt, 1987, p. 422. Según J. A. Aramayo (1871a, p. 50), «las dos tercias partes de las rentas nacionales (en 1869)» se entregaron al ejército. Pensar que 2/3 partes de las medallas monetarias bolivianas acuñadas durante el gobierno de M. Melgarejo (1864-1871) pudieron haber sido destinadas a oficiales de distintos cuerpos del ejército es algo probablemente cercano a la realidad. Además, muchas de las emisiones de este presidente poseen tipos idénticos a las condecoraciones militares de la época.

⁹ J. Aarts, 2005, p. 23.

¹⁰ T. Platt, 1987, p. 422.

Este compendio clasifica más de 350 medallas distribuidas entre ocho denominaciones diferentes¹¹, para el periodo de 1825 a 1873, escenario temporal de la mayoría de las 185 «revoluciones» del siglo XIX boliviano¹². Muchas de las 185 «revoluciones» de este agitado periodo no trascendieron nunca al plano numismático, pero otras sí que lo hicieron. Algunas se plasmaron numismáticamente en forma de cortos epígrafes o iconografías alusivas, no siempre de fácil lectura. Otras, aunque más fácilmente reconocibles, por más evidentes, no son enteramente comprensibles en nuestros días. A este respecto, se ha señalado la presencia de elementos propios del republicanismo europeo, especialmente de corte francés en la medalla boliviana del siglo XIX. También se han apuntado características propias del mundo andino tradicional y del pasado virreinal¹³. No obstante, la señalización de estos elementos no excluye la existencia de otras influencias aún no suficientemente individualizadas. En relación a estas influencias, y entre las más notables de todas ellas, pueden señalarse las composiciones mitológicas de carácter greco-romano, de muy complicada lectura. La producción medallística a nombre de Manuel Isidoro Belzú, uno de los presidentes más importantes y celebrados del siglo XIX boliviano, aparece determinada por este tipo de lenguaje semántico de tradición mitológica greco-romana. Al parecer, este presidente comenzó su ciclo mitológico en la medalla monetaria boliviana desde el año 1850 hasta abril de 1855, cuando anunció la transmisión de su poder a su yerno J. Córdova. Las páginas que siguen pretenden estudiar unas pocas pero selectas emisiones del presidente Manuel Isidoro Belzú. A través de su estudio, se persigue: 1) leer y entender su significado; 2) extraer algunas de las consideraciones políticas que de sus lecturas se derivan.

2. El jardín de las Hespérides de Manuel Isidoro Belzú: republicanismo y cesarismo según el estilo francés (1850)

La medalla monetaria núm. 9552 de Fonrobert (de unos 30.5 mm de diámetro y 13.4 gramos de peso como media) muestra en su anverso el busto de

¹¹ Ver J. Fonrobert, 1974 (1878), pp. 1056-1095 (núm. 9425-9735), para las medallas monetarias del Estado boliviano; y pp. 1095-1106, (núm. 9426-9803), para las medallas monetarias de las ciudades bolivianas (incluyendo algunas previas a la Independencia en 1825). El catálogo más moderno sobre este periodo y temática es el de D. Burnett Jr. (1987), que ha complementado, pero no sustituido, al de J. Fonrobert.

¹² N. Aranzaes, 1918, p. I.

¹³ T. Platt, 1987, p. 421.

Manuel Isidoro Belzú, en posición de tres cuartos a la izquierda, rodeado de la leyenda: «M. Y. BELZU PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE BOLIVIA 1850». En el reverso, la inscripción «LA FUERZA NACIONAL TRIUNFO DE LA ANARQUIA» acompaña a un Hércules musculoso y semidesnudo, con maza y antorcha, venciendo a un dragón alado (Fig. 1). En letras muy pequeñas y debajo de este dragón, se encuentra escrito el nombre del grabador responsable de la medalla: «MOLON».



Fig. 1. Cayón Subastas. Auction December 2007, Lot 786, 13.
December 2007.

El dragón de esta acuñación a nombre de Belzú no es simplemente «El Mal», como se suele repetir en la mayoría de los catálogos al uso. Este dragón o serpiente monstruosa es Ladón, hijo de Phorcys y de Ceto. Por orden de Hera/Juno, se había enroscado en torno al árbol del Jardín de las Hespérides y para proteger así mejor las manzanas de oro del árbol de la Sabiduría¹⁴. Sin embargo, durante la consecución del undécimo de sus doce trabajos, Hércules mató a Ladón, se apoderó entonces de las manzanas doradas y, con ellas, del entero Jardín de las Hespérides¹⁵. Durante el Renacimiento y el Barroco, en

¹⁴ Hesiod. *Theogony*, 333-336, trad. H. G. Evelyn-White; Hesiodus, *The Homeric Hymns and Homerica*, 1982 (1914), pp. 102-104. Para otras referencias clásicas más secundarias sobre el dragón de las Hespérides, ver la voz «Drakon Hesperios» en diccionario en línea *Theoi Greek Mythology*.

¹⁵ Apollod. *Bibliotheca*, 2.5.11, trad. Sir. J. G. Frazer, *The Library*, Vol. I, 1976 (1921), pp. 218-231.

Italia y en el sur de Alemania, esta alegoría del esfuerzo (la lucha armada contra Ladón), con obtención de resultados tangibles (las manzanas) y final pacífico (la derrota del enemigo) se hizo muy popular. Así, por ejemplo, la medalla de plata de 45 mm de diámetro acuñada en Nüremberg y firmada por Philipp Heinrich Müller, fue acuñada para conmemorar, en 1690, la reconquista a los turcos por parte del veneciano Girolamo Corner, «Proveditore Generale da Mar» de la ciudad costera de Napoli di Malvasia (Monemvasia), en el Peloponeso griego. «NEAPOLIS MALVASIÆ / VLTRA SESQVI SECVLVM SVB IVGO TVRC. INEXPVGNAB. HABITA TD. VIRTVTI VENETAE CEDIT, ET ADPRISCA RE-DIT OBSEQVIA, AVSPIC. SER. D. MOROSINI FORTITUDINE EXC. CORNEI CAP. G.D. AVG. 1690» es la leyenda de reverso alusiva a esta acción de conquista que puede leerse en la medalla. En el anverso, por su parte, Hércules/Alcides, tras haber matado al dragón Ladón, alcanza las manzanas de oro del árbol de las Hespérides («ALCIDES DOMITO RAPIT AUREA POMA DRACONE»), esto es, el premio de la plaza peloponesia, tan duramente disputada tras un asedio de 14 meses (Fig. 2)¹⁶. La medalla boliviana de Fonrobert núm. 9552 sigue, desde luego, la estela de este tipo de representaciones mitológicas, y si no existe una explícita representación del árbol de las Hespérides en ella se debe a que desde el Renacimiento era de buen tono no mostrar como expolio militar al país del general vencedor. Sin embargo, la identificación en Fonrobert núm. 9552 del general Manuel Isidoro Belzú con Hércules y de sus enemigos (Velasco y Ballivián), con Ladón y la anarquía, puede considerarse como segura. El árbol de las Hespérides, ausente al mismo tiempo que vivamente aludido, es, por supuesto, la nación boliviana que ha alcanzado la paz gracias a la acción decidida de su presidente.

¹⁶ Napoli du Maluasias (Monemvasia) se encuentra situada en una región del Peloponeso que pertenecía a Esparta en la antigüedad. En época arcaica, el pueblo espartano defendía su origen dorio y «heraclida».



Fig. 2. Gorny & Mosch Giessener Münzhandlung, Auction 172, Lot 6265.

Si puede decirse que el tipo boliviano alusivo al Jardín de las Hespérides sigue la estela de la acuñación alemana de 1690, también puede asegurarse, sin ambages, que éste es una copia casi exacta —en su estilo tanto como en sus detalles— de una medalla francesa con valor de cinco francos ideada por J. P. Montagny. Sin embargo, este grabador —que glorificó a la Segunda República francesa en su producción— innovó con respecto a sus predecesores en una prueba de cinco francos del año 1848. En ella, J. P. Montagny dibujó en el anverso el busto de *Marianne* a la izquierda, con *paludamentum* y laureles al estilo de un César romano, así como dos pequeñas manos entrelazadas en posición de *dextrarum iunctio* debajo. En torno a este busto, inscribió también «REPUBLIQUE FRANÇAISE». No obstante, en el reverso y junto a la sentencia «SOVERAINETE NATIONALE», prefirió dibujar —y en oposición a otras figuraciones anteriores más abstractas— a un Hércules frontal, vencedor de Ladón, el dragón del árbol de las Hespérides (Fig. 3). Otras emisiones con Hércules, que se saben anteriores en el año 1848, sugieren que J. P. Montagny no realizó esta grabación inmediatamente después de la instauración de la República en París, el 24 de febrero de 1848. Más bien, la debió idear y realizar algo más tarde y, muy probablemente, una vez reconquistado el orden quebrantado por la insurrección popular entre el 22 y el 28 de junio. Durante estas jornadas, el ejército francés, bajo el mando del general republicano Eugène Cavaignac, a quien la Asamblea Nacional había concedido todos los poderes el día 24, había reprimido duramente los levantamientos populares que habían hecho tambalearse a la República. La conjuración del peligro —tras una dura campaña con miles de muertos,

1.500 fusilamientos y 10.000 prisioneros— es lo que en verdad explica que la República triunfante de junio de 1848 encargase al grabador J. P. Montagny esta tipología hercúlea. La República antimonárquica de febrero de 1848 había dado paso a otra cesarista, ahora bajo la égida del general E. Cavaignac. Sería esta nueva República —de signo conservador y dirigida por el «parti de l'Ordre», con Cavaignac como héroe nacional— la que llevaría al triunfo, en las elecciones presidenciales del 10 de diciembre, a Luis Napoleón Bonaparte, futuro Napoleón III¹⁷.



Fig. 3. Monnaies d'Antan, Maid Bid Sale 8, Lot 1671, 26.
November 2010.

Hércules venciendo al dragón alado (Ladón) en la medalla francesa de J. P. Montagny es un tipo en todo idéntico al de la medalla boliviana firmada por Molon, y a nombre de Manuel Isidoro Belzú. Por tanto, debe interpretarse que la emisión boliviana (1850), más tardía que la francesa (junio-diciembre de 1848), se inspiró directamente en esta última. Igualmente, debe asumirse que el tipo hercúleo boliviano no alude a la conquista del poder por parte de

¹⁷ En su *Des Idées napoléoniennes*, redactadas antes de su acceso al Imperio, L. N. Bonaparte expone sus ideas cesaristas sobre la práctica gubernativa en una República: «dans un gouvernement dont la base est démocratique, le chef seul a la puissance gouvernementale ; la force morale ne dérive que de lui, tout aussi remonte directement jusqu'à lui, soit haine, soit amour» (Bonaparte, 1869, p. 56).

Manuel Isidoro Belzú en la batalla de Yamparáez, en diciembre de 1848¹⁸. Tanto la fecha de 1850 como el carácter de reconquista del poder al que este tipo alude sugieren, por el contrario, que el triunfo sobre el enemigo anárquico, al que se hace referencia en Fonrobert núm. 9552, es el cosechado que N. Aranzaes denomina como «Conflagración del Sud» y que tuvo lugar durante la primera mitad del año 1849¹⁹. El añadido en la medalla boliviana de una antorcha en la mano izquierda de Hércules indica, además, que el semidiós boliviano no sólo ha luchado en el undécimo de los trabajos (contra Ladón), sino también en el segundo, contra la Hidra de Lerna. La antorcha en la mano derecha del Hércules boliviano modifica, en parte, la significación del tipo francés, pues hace referencia a la quemazón de todas y cada una de las cabezas decapitadas de la Hidra a manos de Ioalus, sobrino y compañero a un tiempo de Hércules²⁰. Sugiere así el tipo americano que Manuel Isidoro Belzú no ha vencido a un enemigo sólo, como es el caso de G. Corner en Movenmasia o de E. Cavaignac en Francia, sino que ha derrotado a varios adversarios, todos ellos peligrosos. La muy ilustrativa leyenda «TRIUNFO DE LA ANARQUIA» de la medalla boliviana refuerza esta impresión y parece aludir de forma indirecta a aquellas guarniciones y ciudades (Tarija, Cochambamba o Sucre) que, alentadas por Velasco y Ballivián, fueron vencidas por Belzú en la «Conflagración del Sud». Por su parte, es probable que la antorcha haga referencia al general Manuel Laguna, el cual, como Ioalus en el mito de la Hidra de Lerna, aplastó definitivamente a los enemigos de su compañero Belzú, en la batalla de Montecillos el 30 de mayo de 1849²¹.

También, el presidente Manuel Isidoro Belzú hace referencia a la restauración del orden en Bolivia gracias a su labor hercúlea en la acuñación de Fonrobert núm. 9551. Se corresponde esta medalla también con el año 1850, aunque su emisión pueda considerarse probablemente como algo posterior a

¹⁸ Deben añadirse también las 9 «revoluciones» que le precedieron y que se declararon en su favor en diferentes ciudades de Bolivia durante ese año: en Puerto Lamar (22 de enero), Oruro y Cochabamba (6 de octubre), Pucarani (9 de octubre), Yotala (12 de octubre), Sucre (13 de octubre), Chayanta (30 de octubre), Valle Grande (6 de noviembre), Cobija (17 de noviembre) y Tarija (27 de noviembre). N. Aranzaes, 1918, pp. 87-105.

¹⁹ N. Aranzaes, 1918, p. 120.

²⁰ Apollod. *Bibliotheca* 2.5.11, trad. Sir. J. G. Frazer, *The Library*, Vol. I, 1976 (1921), pp. 186-189.

²¹ N. Aranzaes, 1918, pp. 120-130.

la de Fonrobert núm. 9552. En lo que parece ser el reverso de la medalla²², puede leerse «M. Y. BELZU PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA R(epública) BOLIVIANA/ 1850». En el campo y en derredor de la leyenda, se representa un busto del presidente soportado por un ara con los símbolos nacionales. Belzú es claramente honrado aquí como triunfador sobre sus enemigos en el sur boliviano (velasquistas y ballivianistas). En lo que parece ser el anverso de la medalla, se aprecia la leyenda «PUEBLO DESCANZA CON SEGURIDAD BAJO LA SOMBRA DE LA LIBERTAD/PREMIO». Aquí, la palmera que cobija a un infante guardado por un león no es sino un trasunto del mítico árbol del Jardín de las Hespérides, según una de las varias convenciones asentadas para su representación desde el siglo XVI. Por otro lado, el niño dormido (alusión a la *Paz*) no es otro que Hércules, el cual, aunque inofensivo, es dibujado con un león para mostrar su potencial agresividad, en caso de necesitarlo Bolivia (Fig. 4). Esta medalla-moneda, como sucede también en el caso de Fonrobert núm. 9552, posee los cantos estriados tan característicos de las acuñaciones monetales. Además, es muy probable que hubiese sido distribuida como «PREMIO» (palabra inscrita bajo el Hércules dormido) a los oficiales de la «gruesa división»²³ con la cual Manuel Isidoro Belzú ganó la guerra de 1849. Esta medalla boliviana fue igualmente ideada por el mismo MOLON, responsable de la emisión Fonrobert núm. 9552.



Fig. 4. Heritage Auctions, Inc. 2011 January New York Signature World & Signature World & Ancient Coins Auction, Lot 23134.

²² Existen dudas en esta medalla acerca de cuál es el anverso y cuál el reverso.

²³ La expresión es de N. Aranzaes, 1918, p. 120.

3. La gigantomaquia jupiterina de Manuel Isidoro Belzú: legitimismo monárquico de influencia francesa (1852)



Fig. 5. Cayón Subastas, Live Auction 15, Lot 341. 20. May 2014.

La medalla núm. 9563 de Fonrobert, acuñada en Potosí en 1852, con diámetro equivalente al de dos soles de plata, con canto estriado y peso de 6.76 gramos, sin duda circuló como moneda en Bolivia. Al menos tanto como lo hicieron las dos medallas monetarias analizadas en el anterior acápite. En su anverso puede leerse la leyenda «LOS EMPLEADOS DE POTOSI AL PRESIDENTE. M. Y. BELZU», lo que muestra una *entente cordiale* entre la Casa de la Moneda de esta ciudad y el presidente Manuel Isidoro Belzú. Sin embargo, y como ha quedado explicado en la introducción, las características formales de este tipo de medallas se asemejan más a las típicas de las monedas especiales que a los objetos *anticuaristas* de muy limitada producción. De esta manera, la leyenda de anverso de esta acuñación, asociada a una iconografía también muy compleja, invita a desentrañar las razones precisas de su misma existencia. Su iconografía consiste, de hecho, en la representación de la personificación femenina de la República boliviana junto con el escudo nacional del 25 de julio de 1826 (con Cerro Rico y sol resplandeciente)²⁴. En el regazo de la República se dispone a unos infantes temerosos, mientras que todo el conjunto es iluminado por un sol radiante. Por su parte, en el reverso

²⁴ Y no, curiosamente, con el más pomposo y recientemente adoptado emblema del 5 de noviembre de 1851.

puede leerse «PROVIDENCIA PERSIGUE EL CRIMEN 1852», expulsando el brazo de la Providencia, *in nubibus* y con espada, a un hombre anciano y con antorcha al mar. El anciano está vestido a la antigua y se le ha querido identificar con la personificación del Mal (Fig. 5).

En una primera aproximación a esta emisión podría quizás pensarse que las leyendas y tipos hacen referencia a la misma «conflagración del Sud» que tanto costó sofocar en 1849 a Manuel Isidoro Belzú. No obstante, la fecha de 1852 sugiere su relación más probable con el aborto de una conspiración programada en Potosí, durante los días 1 y 2 de mayo de 1851, para el 17 de ese mismo mes. Aunque de alcance limitado, la conjura se había fraguado con la policía de esta localidad y podría haberle arrebatado el control de una plaza muy importante a Belzú, si el prefecto de la ciudad no hubiese tomado cartas en el asunto. Al parecer, los empleados de la ceca potosina –que habían sido socorridos por las fuerzas del presidente en el mismo edificio de la Casa de la Moneda, en mayo de 1849– se habían comprometido desde entonces a su sostén. Nada más lógico, entonces, que manifestar su lealtad hacia Belzú, por medio de esta medalla en 1852, y en memoria del «CRIMEN» policial abortado de mayo de 1851²⁵.

No obstante, un intento fallido de golpe de Estado, como el que tuvo lugar en Potosí en 1851, no puede compararse en importancia con la amplia campaña militar de varios meses que tuvo lugar en 1849. A pesar de ello, la iconografía y las leyendas que se escogen para esta medalla de 1852 parecen ser mucho más enfáticas y elaboradas que las hercúleas de 1850. De esta manera, la razón del mayor énfasis puesto en los sucesos de 1852 no se entiende si no se examina, primero, la fuente de la que bebió el grabador responsable de esta emisión. Y esta fuente puede situarse, con pocas dudas, en una medalla acuñada en París en 1823, a nombre de Luis XVIII. Esta medalla francesa, de 50.5 milímetros de diámetro y 65.50 gramos de peso, reza en su anverso «LVDOVICVS. XVIII. FRANC. ET. NAV. REX», y enmarca el busto de Luis XVIII a la derecha. Bajo él, se inscribe la firma del grabador responsable de la emisión: «GAYRARD F». En el reverso, por su parte, se aprecia la inscripción «ARMIS GALLIAE – VIRTUTE – DUCIS» junto a la representación de una figura masculina estante y armada, que blande con su mano derecha una espada sobre su cabeza y sostiene con la izquierda un escudo con tres flores de

²⁵ N. Aranzaes, 1918, pp. 134-135.

lis. A su derecha un hombre anciano, con antorcha apagada y encorvado, huye hacia el mar. A su izquierda, España, coronada y sentada, sostiene a dos niños en su regazo, mientras un escudo conteniendo las armas de Castilla y Aragón, con las flores de lis borbónicas, se dibuja a su lado. En el exergo puede leerse «FURORE REBELLIONIS / HISPANIA LIBERATA», junto a, y de nuevo, la firma del grabador, «GAYRARD F» (Fig. 6).



Fig. 6. iNumis, Mail Bid Sale 15, Lot 2446. 25. March 2011.

La identidad entre el tipo de reverso de esta medalla francesa, a nombre de Luis XVIII, y la composición iconográfica desplegada entre anverso y reverso, en Fonrobert núm. 9563, es casi absoluta. No sólo esto es así en lo que respecta al tema elegido, sino también en lo que se refiere a los detalles y a las proporciones dibujadas en ambas acuñaciones. De esta manera, puede establecerse que la medalla francesa de 1823 constituyó el modelo en el que se inspiró la boliviana de 1852. También puede formularse la hipótesis de que la medalla gala que sirvió de modelo a la boliviana pudo haberse encontrado en el monetario de la Casa de Moneda de Potosí durante muchos años. Y es que el guerrero grabado en la medalla Fonrobert núm. 9671 a nombre de Mariano Melgarejo (51.8 milímetros de diámetro y 57 gramos de peso, con canto liso) es el mismo que se dibuja en la medalla de Luis XVIII, y no una copia servil del que se representa en la acuñación de 1852. Esta medalla de 1865, con leyenda de anverso «AL HEROE DE DICIEMBRE SALVADOR DE LOS PUEBLOS / POTOSI 1865», representa a la misma figura clasicista

de 1823. Con excepción de la sustitución de las tres flores de lis por el escudo nacional boliviano de 1851, la figura heroica de 1865 es idéntica a la de 1823, incluso en su tamaño (Fig. 7). El cuadro compositivo original (mujer sentada con niños y viejo expulsado al mar) fue ciertamente eliminado por el grabador de 1865. Sin embargo, queda claro que la voluntad del profesional potosino de 1865 fue la de copiar la emisión francesa primigenia, pues el tamaño y el peso de su medalla, y no sólo la inspiración compositiva, bebieron también de ella.



Fig. 7. Cayón Subastas. Auction December 2007, Lot 905, 13 December 2007.

Además, una vez desentrañada la filiación entre el modelo francés de 1823 y la copia boliviana (adaptada) de 1852, puede afirmarse que la naturaleza de su composición se encuentra ligada estrechamente con el ciclo hercúleo de 1850. Ahora bien, el «viejo hombre del mar» con antorcha representado en el reverso de Fonrobert núm. 9653 puede identificarse con Phorcys, dios primordial del mar y señor de todos los males escondidos en él²⁶. En las muy confusas y variadas narraciones antiguas acerca de la gigantomaquia o guerra entre Júpiter y los Gigantes creados por Hera/Juno, éstos últimos, en un principio, poseyeron cuerpos humanos. Sin embargo, y con el tiempo, se transformaron en seres anguipedos, cuando se les asimiló a los Titanes²⁷. Se les

²⁶ Hom. *Od.* 13.345, trad. G. A. Privitera, Vol. IV (Libri XIII-XVI), 1984, p. 31.

²⁷ Esto es claro en Apollod. *Bibliotheca* 1. 6.1, trad. Sir. J. G. Frazer, *The Library*, Vol. I, 1976 (1921), p. 43.

ligó entonces al mar primordial y peligroso regido por Phorcys, y los Gigantes, seres siempre malvados, fueron entonces simbolizados por los dos más fuertes y peligrosos de entre todos ellos, *Alcyoneus* y *Porphyryon*, hijos de Urano y de Gea. Según el mitógrafo griego Apolodoro, que es quien con mayor detalle narra esta historia en el siglo II d.C., ambos Gigantes atacaron a Hera —diosa asimilable en el siglo segundo con *Gea* o *Terra Mater*— con el propósito de violarla. *Alcyoneus* fue expulsado de los confines de la tierra gracias a la intervención de *Athenea*, siendo rematado posteriormente por Hércules, al que Júpiter, a través de esta diosa, había pedido ayuda. Como *Alcyoneus*, también *Porphyryon* fue muerto por Hércules, pero no sin primero haber sido alejado de los mismos confines terrestres por un rayo lanzado por el mismo Júpiter²⁸. De estos dos pasajes interrelacionados y consecutivos en la historia de Apolodoro, la iconografía monetar clásica romana se decantó siempre por la intervención de Júpiter (*Iupiter Fulgerator*) contra el *Porphyryon* angüpedo. Tal fue la popularidad de esta versión gigantomáquica en época romana que se han detectado paralelos entre el discurso monetario y el textual en algunas acuñaciones de emperadores como Diocleciano (291 d.C.) (Fig. 8)²⁹.



Fig. 8. Numisma Ars Calssica NAC AG, Auction 71, Lot 268, 16 May 2013

²⁸ Existen varias versiones sobre este mito, pero la descrita es la versión más común y, en todo caso, la adaptada a las medallas monetarias que nos ocupan.

²⁹ Pan. Lat. 11. 3. 3-4, trad. C. E. V. Nixon - B. S. Rodgers *Panegyrici Latini, In Praise of Later Roman Emperors: The Panegyrici Latini*, 1994, p. 84, para el año 291 d.C. y el emperador «jupiterino» Diocleciano; NAC AG 71, 2013, p. 38, núm. 268; para la fuente monetaria (Fig. 8).

La elección por parte del poder de uno u otro de los dos ataques lanzados por los Gigantes/Titanes sobre Hera/Juno nunca fue baladí. Del mismo modo, puede señalarse que las preferencias por el pasaje de *Iupiter* rechazando con un rayo a *Porphyryon* no siempre fueron constantes tampoco. Algunos Estados, como los Pontificios, prefirieron de hecho la representación del episodio centrado en *Athenea* y *Alcyoneus*³⁰. La razón de esta elección pontificia estribó, sin duda, en la identificación de la Iglesia con *Athenea*, diosa de la Sabiduría y del Magisterio. Asimismo, pudo contar la no conveniencia de figurar a un Júpiter disminuido que debía ser ayudado por un inferior Hércules. Así, por ejemplo, en una medalla casi contemporánea a las acuñadas por Luis XVIII, por Belzú y por Melgarejo, el grabador Josep Cerbara celebra la victoria del Papa Gregorio XVI (1831-1846) sobre los rebeldes liberales y carbonarios de Bolonia (febrero de 1831). En su reverso se muestra a la Iglesia ataviada como *Athenea* portando el escudo papal (dos llaves de san Pedro cruzadas) y expulsando al monstruo anguipedo *Alcyoneus* de los confines de los territorios pontificios (personificación del río Tíber, loba con los dos gemelos y cúpula de San Pedro) (Fig. 9).



Fig. 9, ArtCoins Roma s.r.l., Auction 9, Lot 1935, 29. April 2014

³⁰ Apollod. *Bibliotheca*, 1. 6.2, trad. Sir. J. G. Frazer, *The Library*, Vo I, 1976 (1921), p. 44.

No obstante, al contrario que en los Estados Pontificios, la Francia de Luis XVIII prefirió representar a *Iupiter Fulgurator* en forma de guerrero, blandiendo una espada sobre su cabeza, y a la manera de un rayo. Esta identificación gálica poseía para Luis XVIII dos ventajas sobre la papal. La primera era que el monarca francés podía asimilarse con Hércules, puesto que el rey galo Luis XVIII consideraba que había salvado a la monarquía española de Fernando VII de ser violada por el *Prophyrion* liberal (Rafael Riego). La segunda consistía en que Luis XVIII podía presentarse en una relación estrecha con el orden divino que refrendaba su acción. Si el trienio liberal del general liberal Rafael Riego (1820-1823) fue considerado por la Europa del Congreso de Verona (diciembre de 1822) como un atentado contra Fernando VII, se debió a que se consideraba que el monarca español se encontraba legitimado por Dios para gobernar su reino sin cortapisas liberales. Por tanto, puede afirmarse, analizado el soporte ideológico que conllevaba a mediados del siglo XIX la representación de una imagería inspirada en la gigantomaquia de Apolodoro, que la medalla potosina de 1852 posee un discurso ya no sólo hercúleo sino también jupiterino. En 1850, Belzú es representado como un héroe, pero en 1852 es el derecho divino el que le ampara. En consecuencia, la rebelión conjurada a la que se alude en Fonrobert núm. 9563 ya no produce «ANARQUÍA» como en 1850, sino «CRIMEN». Y el «CRIMEN» consiste en atentar contra la voluntad divina que Manuel Isidoro Belzú representa en Bolivia. De ahí que la «PROVIDENCIA» ayude en 1852 al presidente a conjurar los peligros que le acechan a él y a la nación. La medalla Fonrobert núm. 9652 puede considerarse, de esta manera, contenedora de un programa de gobierno inspirado en concepciones monárquicas francesas. Concepciones, además, de cuño borbónico y legitimista.

4. El Jardín de las Hespérides como legado de Manuel Isidoro Belzú: milagro y sucesión monárquica, una vez más, de inspiración francesa (1855)

Con 41 golpes en su contra en siete años de gobierno, la oposición a Manuel Isidoro Belzú fue siempre intensa³¹. Por esta razón, y tras las «revoluciones» de enero y febrero de 1855³², el presidente retrocedió en sus aspiraciones de continuidad, proclamando su voluntad de transmitir el poder a su yerno, el general de división Jorge Córdova. La transición del poder presidencial se

³¹ J. de Mesa, T. Gisbert y C. De Mesa Gisbert, 2008, p. 326.

³² J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert, 2008, p. 330.

produjo de forma efectiva el 15 de septiembre de 1855, aunque fue saludada ya en abril, con la emisión de varias medallas de proclamación con formato de dos Soles³³. Una de estas medallas monetarias, Fonrobert núm. 9607, es considerada por G. Lill como de «exceptional workmanship», así como «not too pretentious but not too small either»³⁴. Presenta un canto estriado, tiene 25.2 milímetros de diámetro y 6.9 gramos de peso, y su mensaje programático es muy claro. En el anverso se nombra «AL GENERAL DE DIV(isi)N. JORJE CORDOVA PRESID(en)TE. CONSTI(tucional) DE LA REPU(blica), al mismo tiempo que se representa su busto sobre un ara, dentro y en torno a la cual se despliegan los atributos del tercer escudo boliviano, adoptado el 5 de noviembre de 1851³⁵. Por su parte, en el reverso puede leerse la inscripción «PRIMER SUCESOR DEL CAPITAN GENERAL MANUEL YSIDORO BELZU», acompañada de una columna coronada por un cóndor y en la cual se inscribe el anagrama «PTS» (Potosí) y «AÑO DE 1855». En el campo monetar, el sol ilumina directamente a la República boliviana sentada, la cual sostiene una pica con gorro frigio. A sus pies se dibuja una cornucopia. Bajo ella, en el exergo, se inscribe la firma del grabador: «F. ARAMAYO» (Fig. 10).



Fig. 10. Cayón Subastas, Auction December 2007, Lot 859, 13. December 2007.

³³ Siguiendo el modelo establecido en J. Fonrobert núm. 9608; A. Awyl señala el 4 de abril de 1855 como el día de tal celebración (1974, p. 1079).

³⁴ G. Lill, 1986.

³⁵ J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert, 2008, pp. 278-279.



Fig. 11. Cayón Subastas, Auction December 2007, Lot 865, 13 December 2007.

Tan interesantes o más que esta medalla lo son otras dos emisiones igualmente acuñadas para celebrar la transmisión del poder de Manuel Isidoro Belzu a Jorge Córdova. Y las dos muestran exactamente el mismo tipo compositivo en sus respectivos anversos³⁶: como leyenda, la sentencia «SIN RELIGION NO HAY PATRIA NI ESTA SIN MORALIDAD»; como iconografía, la Religión³⁷ aplastando al dragón Ladón y ofreciendo en lo alto a un niño con palma de la victoria entre unos rayos divinos que enmarcan una cruz. En el exergo de este cuadro se puede leer el nombre del grabador responsable: «F. ARAMAYO» (Figs. 11 y 12). Sin embargo, los tipos de reverso de estas dos emisiones difieren el uno del otro³⁸. En el primero, se aprecia exactamente el mismo tipo de reverso ya comentado en Fonrobert núm. 9607 (Fig. 11). En el segundo, la leyenda reza «AL SER SUPREMO QUE SALVO A BOLIVIA / EN 6 DE S(eptiem)TBRE DE 1850». Aquí se ha grabado, con rayos resplandecientes y muy fielmente, el templete conocido como «La Rotonda» (tres gradas, columnas jónicas, peristilo, cúpula de media

³⁶ Los «anversos» de estas medallas puede que no sean sino reversos. La medalla núm. 13 de la duquesa de Berry (*infra*) presenta este tipo iconográfico como un reverso. Mantenemos la consideración de «anversos» para estas medallas por tradición, aunque no por convicción.

³⁷ La mayoría de los catálogos al uso, por no decir la totalidad, identifican a esta figura como Bolivia, cuando su vestimenta guerrera indica que debe asimilarse a *Athena*, esto es, al magisterio de la Iglesia.

³⁸ J. Fonrobert no cita ninguna de estas dos medallas, variantes en realidad del núm. 9608.

naranja, etc.), que el presidente Manuel Isidoro Belzú mandó construir en 1852, a la Virgen del Carmen en Sucre, en gratitud por haberle salvado la vida en el atentado sufrido el 6 de septiembre de 1850³⁹ (Fig. 12). Aunque en este reverso no se ha inscrito indicación relativa a fecha alguna, debe considerarse que fue acuñado también hacia abril de 1855, en virtud de la identidad de su anverso con el de la Fig. 11.



Fig. 12. Cayón Subastas, Auction December 2007, Lot 867, 13 December 2007.

La referencia al atentado frustrado por el «SER SUPREMO» el 6 de septiembre de 1850, en la Fig. 12, se constituye en un elemento de la mayor importancia, pues en él se centra la sanción legitimista que posibilita la transmisión del poder de Manuel Isidoro Belzú a Jorge Cordova. Esta transmisión se realiza en la medalla en contra de la voluntad de sus adversarios, que son tachados de inmorales, además de ser identificados con un Ladón vencido. No se conoce a este respecto si el atentado que sufrió Manuel Isidoro Belzú el 6 de noviembre de 1850 en Sucre tuvo ramificaciones en otras ciudades bolivianas. No obstante, sí que se sabe que contó con un notable apoyo popular y que no pocos individuos envueltos en el magnicidio fueron fusilados —el anterior vencedor de Montecillos, el coronel M. Laguna entre ellos—, al mismo tiempo que por lo menos otras 100 personalidades locales y

³⁹ J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert, 2008, p. 325. Véase también, para una imagen de «La Rotonda» en Sucre: <http://www.portalsucre.8m.net/larotonda.htm>.

nacionales eran exiliadas al Beni. Uno de los cuatro frustrados magnicidas de esta jornada de septiembre, el coronel velasquista Agustín Morales, confesó en su exilio que su intención al atentar contra Belzú había sido «la consolidación de las instituciones democráticas»⁴⁰ y el «salvar a la patria de la más ominosa tiranía que ha sufrido la humanidad»⁴¹. Estas declaraciones, tan cercanas en su estilo a las soflamas europeas de tipo democrático y revolucionario de 1848 y 1849, hacen sospechar que el atentado de Sucre fue planificado en contra de las tendencias de gobierno que el presidente había practicado desde su llegada al poder. Su querencia por modelos gubernamentales autoritarios de corte cesarista, ha pasado desapercibida a muchos historiadores modernos. Sin embargo, la identificación de Manuel Isidoro Belzú con el legitimismo borbónico, tan en boga en Francia durante sus años al frente de Bolivia, es muy evidente en sus medallas monetarias. De hecho, el tipo de la Religión con niño aplastando a dragón del grabador de F. Aramayo (Fonrobert núm. 9608 y variantes) no constituye sino una copia exacta del reverso de una medalla de cobre francesa de 50 milímetros y 70.21 gramos, acuñada en 1821 por el grabador Lafitte D. Montagny. En esta emisión se enfatiza el carácter sobrenatural del llamado a ser sucesor en el trono de Francia, Henri Charles Ferdinand Marie Dieudonné d'Artois (1820-1883). El infante, conocido como Enrique V por sus partidarios, fue el último pretendiente legitimista borbónico a la corona de Francia y recibió entre sus cinco nombres el de «Dieudonné» («dado por Dios»), por haberse considerado que su nacimiento había sido un milagro para la causa legitimista borbónica. En el anverso de esta medalla se muestra el busto diademado, y a la izquierda el de la duquesa de Berry, la madre de Enrique, junto con la leyenda «CAROLA FERD. LUD. SICUL. REG. - NEPTIS. BITURIC. DUCISSA / LILUM. INTER. SPINAS. / SALUTEM. EUROPAE. PARTURIENS / MONTAGNY. F. 1821». En el reverso, la Religión, victoriosa sobre el dragón Ladón que guarda el Jardín de las Hespérides, levanta a Henri «Dieudonné» hacia los rayos divinos, entre los cuales se perfila una cruz cristiana. En torno a esta figuración se inscriben las palabras «CIVIUM. VOTIS. ANNUENTE. - DEO. AUSPICE. MARIA. HENRICUS. ALTER. / 29. DIE. 7. bre 1820. / CAHIER. ORF DU ROI. / LAFFITE. D. MONTAGNY. FECIT».

⁴⁰ N. Aranzaes, 1918, p. 130.

⁴¹ M. Alcázar, 1985, p. 5.



Fig.13. iNumis, Mail Bid Sale 19, Lot 2178, 19. October 2012.

Tanto en la medalla francesa como en las bolivianas, los llamados a la sucesión (Enrique d'Artois o Jorge Córdova) lo son por derechos de sangre, pero también en virtud de su potencial gubernativo. Y es que el niño que es alzado en brazos por la Religión no es un infante cualquiera, sino el mismísimo Hércules. Esto queda claro en otra de las medallas acuñadas en el ciclo emisor parisino de 1820-1821, en el cual se conmemoró continuamente el nacimiento del infante Enrique. En dicha medalla —una emisión de cobre de 50.5 milímetros de diámetro y 69.20 gramos de peso— se representan en el anverso los bustos superpuestos del duque y de la duquesa de Berry, bajo una pequeña estrella y sobre la firma del grabador «GAYRARD F». En el reverso se figura a su hijo, el futuro Enrique V de Francia, en una cuna entre sábanas. Al dibujarlo así, el grabador de la medalla caracteriza al infante Henri como al joven Hércules de ocho meses, que estranguló entre sus manos a las dos serpientes enviadas por la diosa Hera/Juno para matarle⁴². Por otro lado, la leyenda que acompaña a esta imagen no deja lugar a dudas acerca del destino triunfante que se le augura al joven príncipe francés («FATA ASPERA – VINCES/ N. DIE. XXIX. SEPT./ MDCCCXX /GAYARD F») (Fig. 14).

⁴² Apollod. *Bibliotheca*, 2.4. 8, trad. Sir. J. G. Frazer, *The Library*, Vol. I, 1976 (1921), pp. 174-175.



Fig. 14. iNumis, Mail Bid Sale 15, Lot 2615. 25. March 2011.

De la misma forma en que el infante Enrique es presentado en las medallas legitimistas francesas de 1821, lo es también Jorge Córdova por F. Aramayo en 1855. Jorge Córdova es aludido en el ciclo medallístico boliviano de abril de 1855 como el futuro hercúleo que se encuentra suficientemente preparado para desempeñar las difíciles labores que se le demandan a un gobernante boliviano⁴³. El cielo hacia el cual se alza al pequeño Hércules (Córdova, en proyecto), es un cielo radiante y cristiano, pero debe entenderse también que es un trasunto del Jardín de las Hespérides, conquistado y apropiado en su momento por Manuel Isidoro Belzú. Y es que el dragón Ladón no necesita ser vencido de nuevo por Córdova, pues ya lo ha sido por el anterior presidente. Mediante esta alegoría mitológica de inspiración francesa, el grabador boliviano F. Aramayo se congratula en presentar a un nuevo gobernante que, al contrario que su predecesor, no tiene necesidad ya de salir victorioso de una guerra civil.

5. Molon, Aramayo y la República cesarista de Manuel Isidoro Belzú

Como ha podido apreciarse a través de la exposición de varias medallas monetarias a nombre de Manuel Isidoro Belzú, un programa mitológico y

⁴³ El mismo Manuel Isidoro Belzú es también caracterizado como Hércules niño en 1850. Ver Fonrobert núm. 9551, Fig. 4.

filo-monárquico de cuño francés aparece asociado a este presidente desde, al menos, 1852. Durante los años 1848 y 1849, se sabe que este presidente quiso instalar a un rey en Bolivia, preferentemente conectado con la familia de los Borbones. El mariscal Santa Cruz, desde París, y el español José Mascareñas, desde Londres, contactaron primero con Luis II de Baviera y después con el conde de Aquila, emparentado tanto con el rey de Nápoles como con el emperador de Brasil⁴⁴. Aunque ni uno ni otro llegaron a ocupar un hipotético trono boliviano ofrecido por Manuel Isidoro Belzú, queda claro que el nuevo presidente consideró, al principio de su mandato, la forma de gobierno monárquica para Bolivia. La imposibilidad de importar un monarca europeo a suelo boliviano, coincidió —o pudo haber sido una de las causas— tanto de la «Conflagración del Sud» en 1849, como del atentado a su persona en 1850. En todo caso, y como sucedió en otros países europeos al mismo tiempo, las contestaciones al poder presidencial parecen haber sido respondidas por parte de Manuel Isidoro Belzú, con un giro tradicionalista a partir de 1852.

El giro tradicionalista que adoptó Manuel Isidoro Belzú a partir de 1852 fue de carácter religioso y carismático. Además, siguió modelos monárquicos (borbónicos y no orleanistas) importados directamente desde Francia⁴⁵. En Francia, la transición a favor de ideas monárquicas e imperiales, a partir del republicanismo democrático, fue muy clara desde de la revolución de junio de 1848. Antes incluso de que se produjese el golpe de estado que inauguró el II Imperio controlado por Luis Napoleón Bonaparte (diciembre de 1851), el «Parti de l'Ordre» pro-monárquico y pro-borbónico ejercía una influencia determinante en la vida política francesa⁴⁶. Durante los años 40 y 50 del siglo XIX, las esperanzas de restauración legitimista en la persona de Enrique de Artois, último de los borbones franceses, se hicieron sentir en una gran parte de la opinión pública del país y esta tensión pro-monárquica gala parece haber influido en los círculos de poder del presidente boliviano. O, al menos, en el círculo artístico de sus grabadores monetales. Si antes de 1850 Manuel Isidoro

⁴⁴ J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert, 2008, pp. 325-326.

⁴⁵ J. Fellman Velarde considera correctamente a M. Y. Belzú como un presidente conservador (1981, pp. 93 y ss.), en oposición a H. Vázquez Machicado (1956, pp. 22, 24). J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert hablan de Manuel Isidoro Belzú como «cruel odiador de la clase aristocrática» (2008, p. 324), algo que no se encuentra reñido con comportamientos conservadores y/o cesaristas.

⁴⁶ R. Rémond, 1982, pp. 99-110; M. Agulhon, 2002 (1973), pp. 183-223.

Belzú es representado en sus medallas en tanto que César Hercúleo de la República boliviana, y de manera muy semejante a como Eugène Cavaignac o Luis Napoleón Bonaparte lo habían sido en Francia, tras el atentado del 6 de septiembre de 1850 la legitimidad que sustentó su poder personal parece haberse inspirado en modelos filo-monárquicos franceses. Según sus medallas monetarias, la fecha bisagra en cuanto a la apropiación personal de ciertos atributos monárquicos se produjo en el año 1852, fecha coincidente con la inauguración de la «Rotonda» en Sucre y con la celebración de la supresión de un levantamiento menor en Potosí. En 1852, se inauguraba el «reinado» del emperador Napoleón III en Francia y es probable que esta circunstancia haya influido en los ropajes pro-monárquicos con los que el presidente Belzú quiso vestir a su régimen presidencial.

En cuanto a la adopción de todo este ciclo medallístico cesarista, pro-monárquico y mitológico que se despliega con gran coherencia a nombre de Manuel Isidoro Belzú, las firmas de «Molon», en las acuñaciones de 1850, y de «F. Aramayo», en las de 1855, constituyen las únicas indicaciones de autoría de que disponemos. Sugiere el primero de los nombres que el grabador Molon era francés, pues este nombre es muy típico del norte de Francia, y especialmente de las regiones parisina y normanda. Por su parte, el segundo sugiere quizás que el grabador de algunas de estas importantes medallas en Potosí pudo haber sido alguno de los siete hermanos Aramayo, famosos en la historia de la minería y de las exportaciones bolivianas desde 1849⁴⁷. Esta hipótesis no es sino mera especulación y debería encontrar mayores refrendos en la documentación numismática de la época⁴⁸. En todo caso, no podemos concluir nuestro estudio sin suscribir la opinión de T. Platt ya citada, acerca de la constitución de la medalla boliviana del siglo XIX en una de las principales «sources for early State thinking in Bolivia». Cuando la formuló, en 1987, no sabía hasta qué punto tenía razón.

⁴⁷ J. A. Aramayo 1871b, p. 5.

⁴⁸ J. de Mesa, T. Gisbert y C. D. Mesa Gisbert, 2008, p. 328; J. A. Aramayo 1871b, p. 8.

Fuentes primarias

Apollodorus (mythographus), *The Library*, Vol. I, translated by Sir. J. G. Frazer, Cambridge/London, Loeb Classical Library, Harvard University Press, William Heinemann Ltd, 1976 (1ª ed. 1921).

Hesiodus, *The Homeric Hymns and Homerica*, translated by H. G. Evelyn-White, London, Loeb Classical Library, William Heinemann, 1982 (1ª ed. 1914).

Homerus, *Odissea*, Vol. IV (Libri XIII-XVI), Introduzione, testo e commento a cura di Arie Hoekstra. Traduzione di G. A. Privitera, Milán, Fondazione Lorenzo Valla. Arnoldo Mondadori Editore, 1984.

NAC AG 71, *Auction 71. The Archer M. Huntington Collection of Roman Gold Coins Part II, 16 May 2013*, Zürich-London, Numismatica Ars Classica, 2013.

Ponterio & Associates, Inc. 148, *Public and Mail Bid Auction. The Thrity-Seventh Annual New York International Numismatic Convention, Friday & Saturday January 9 & 10, 2009*, New York, 2009.

Panegyrici Latini, In Praise of Later Roman Emperors: The Panegyrici Latini, edited and translated by C. E. V. Nixon and B. S. Rodgers, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1994.

Fuentes secundarias

Aarts, J., «Coins, money and exchange in the Roman world. A cultural-economic perspective», *Archaeological Dialogues* 12/1, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 1-28.

Agulhon, M. *1848 ou l'apprentissage de la République (1848-1852)*, Paris, 2002, Éditions du Seuil, pp. 183-223 (1ª ed. 1973).

Alcázar, M., «Presidente tendido a balazos. Moisés en el recuerdo», *Suplemento Domingo de Hoy*, La Paz, 02-VI-1985, , pp. 8-11, <<http://www.andesacd.org/wp-content/uploads/2011/03/Manuel-Isidoro-Belzu.pdf>>. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Aramayo, J. A., *Apuntes sobre el Congreso de 1870*, Sucre, Tipografía del Congreso, 1871a, <<https://archive.org/details/apuntessobrele00aramgoog>> , Harvard University, Impr. de P. España. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

---. *Apuntes sobre el estado industrial, económico y político de Bolivia*, Sucre, Congreso, 1871b, <<https://archive.org/details/apuntessobrele00aramgoog>>, Harvard University, Impr. de P. España, Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Aranzaes, N., *Las Revoluciones en Bolivia*, La Paz, La Prensa, 1918, <<https://archive.org/stream/lasrevoluciones00arangoog#page/n10/mode/2up>>. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Asbun-Karmy, L. A., *Monedas, medallas, billetes, acciones y documentos bancarios de Bolivia*, Oruro, Banco de Crédito Oruro, 1977.

Bonaparte, L. N., *Œuvres de Napoléon III*, T.1, París, Henri Plon - Amyot, 1869. <<https://archive.org/stream/uvresdenapoloni00frengoog#page/n6/mode/2up>>, Harvard University, Google. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Bosco, P., «The Silver Proclamation Coinage of the Bolivian Republic», *Paul Bosco Numismatic Quarterly*, December 1980.

Burnett Jr., D., *Bolivian Proclamation Coinage*, Virginia (Miness.), Latin American Press, 1987.

Cowan, Cl., «Showing Rome in the Round: Reinterpreting the “Commemorative Medallions” of Antoninus Pius», *Antichthon (Journal of the Australian Society for Classical Studies)* 48, Sydney, Sydney University Press, 2014, pp. 109-123.

Doty, R. G., «The Bolivian Monetary Medal», *American Numismatic Society Museum Notes* 25, Nueva York, The American Numismatic Society, 1980, 189-208, pp. 21-23. Drakon Hesperios, <<http://www.theoi.com/Ther/DrakonHesperios.html>>. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Fellmann Velarde, J., *Historia de Bolivia*, Tomo II: La bolivianidad semifudal, La Paz-Cochabamba, Editorial Los amigos del libro, 1981.

Fonrobert, J. (aut.) - Weyl, A. (ed.), *Die Jules Fonrobert'sche sammlung übersseicher münzen und medaillen. Ein beitrage zur münzgeschichte ausseuropäischer länder*, Lawrence (Mass.), Quatermann Publicaions, 1974, (1ª ed. Berlin, Verlag von J. A. Stargardt, 1878).

Lill, G., *Caudillism as Demonstrated by Bolivian Propaganda Coinage*, 1986, <<http://www.chicagocoinclub.org/projects/PiN/cdb.html>>. Fecha de consulta: 12-XI-2014.

Mesa, J. de, T. Gisbert, T. y C. D. Mesa Gisbert, *Historia de Bolivia*, La Paz, Editorial Gisbert y CIA S.A., 2008 (7ª ed. actualizada y aumentada).

Platt, T., «Review of Davis Burnett Jr. *Bolivian Proclamation Coinage* (Virginia, Texas: Latin American Press, 1987)», *Journal of Latin American Studies*, 19/2, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 421-422.

Rémond, R., *Les Droites en France*, Aubier-Montaigne, París, Collection historique, 1982.

Vázquez Machicado, H., «Producción intelectual bajo el belcismo», *Cordillera. Revista boliviana de Cultura*, 3, La Paz, Departamento de Publicaciones y Difusión Cultural, Ministerio de Educación, 1956, pp. 22-28.